



PUESTOS EN PIE. Sierra devuelve el aplauso a las personas que asistieron ayer al acto en la iglesia de San Pedro. Antonio García/Bykofoto

“Quiero creer que me distinguís porque he conservado el alma de niño curioso que dejó Teruel”

Emotivo discurso de Javier Sierra al ser nombrado Hijo Predilecto de su ciudad

Una abarrotada iglesia de San Pedro se pone en pie para reconocer al escritor

HOY NOTICIA • PAGINAS 2 a 4



TERUEL

Pág. 7

Queda desierto el contrato de coordinación de obra del nuevo hospital

El contrato para la coordinación de la planificación de las obras del nuevo hospital de Teruel ha quedado desierto y tendrá que volver a licitarse. Mientras, nueve empresas optan a los otros cuatro contratos de dirección facultativa para esta actuación sin los cuales no se pueden desarrollar los trabajos de construcción del nuevo equipamiento sanitario.

Adif dice que las limitaciones del tren se eliminarán el año próximo

TERUEL • PÁG. 8

DEPORTES • 27 a 31



Sus compañeros, en el funeral

9.300 euros recaudados para repatriar el cadáver de 'Vini'

El CV Teruel anunció ayer que se han recaudado 9.300 euros para repatriar a Brasil el cadáver de Vinicius Noronha, Vini, el jugador que falleció el lunes. Parte del dinero se destinará a los trámites y el resto se le dará a la familia. Ayer se celebró el funeral en la ciudad.

Pág. 11

BAJO ARAGÓN

La ministra ecologista dice que el carbón ya “no tiene sentido”

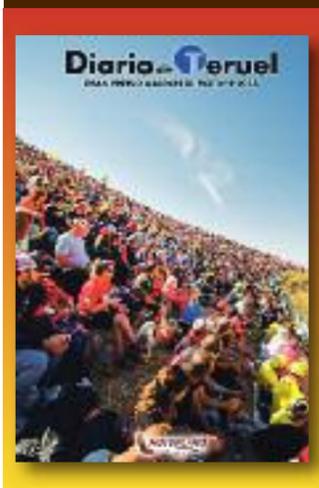
“No tiene sentido mantener en el modelo de generación actual una tecnología como el carbón” porque resulta “caro” y está “sujeto a gran volatilidad”, dijo ayer la ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, en el Congreso donde presentó las medidas de urgencia para intentar frenar

el precio de la factura de la electricidad. La ministra culpó a los combustibles fósiles del aumento del recibo de la luz y cargó contra la generación energética mediante carbón, cuya tonelada ha pasado de una media anual de 53 euros en 2016 a 76 euros en lo que llevamos de 2018.



Teresa Ribera, ayer. EFE/Zipi

HOY, ESPECIAL
MOTO GP



HOY NOTICIA • MULTITUDINARIO ACTO OFICIAL EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO

Javier Sierra: "Soñé con llegar a ganar el Planeta, pero nunca con disfrutar de este honor"

El autor de 'La cena secreta' o 'El fuego invisible' fue ayer nombrado oficialmente Hijo Predilecto de Teruel

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Javier Sierra se mudó con su familia a Madrid a los quince años y tardó aproximadamente una década en volver a visitar y redescubrir su Teruel natal. Pero la infancia que pasó en sus calles, desde que descubrió la estrella sobre el toro que luce el escudo –¿acaso la supernova Actual, acaso un OVNI, como se ha atrevido a conjeturar?– o los Amantes de Teruel, a caballo entre la historia y la leyenda, le marcaron profundamente hasta el punto de que ha afirmado en multitud de ocasiones que “si no hubiera nacido en Teruel, sería otra persona distinta”.

Desde que regresó a Teruel a mediados de los noventa para presentar *La dama azul*, su primera novela y su primer éxito, la ciudad y el escritor se han reencontrado en una relación que se ha solidificado a lo largo de los años. Ayer el idilio vivió un nuevo y especial capítulo, con el acto oficial de nombramiento de Javier Sierra como Hijo Predilecto de Teruel, un honor que desde ayer comparte con Antón García Abril (1983) y Manuel Pizarro (2005), que estuvieron presentes en el acto celebrado ayer en la iglesia de San Pedro.

Javier Sierra también compartió su mejor momento con sus padres Amparo y Cándido, con toda la corporación municipal con Emma Buj a la cabeza, con la consejera de Cultura del Gobierno de Aragón Mayte Pérez y representantes de la Diputación Provincial, de gobierno de España, editores y escritores como Fernando Delgado, Luz Gabás, José Luis Corral o Espido Freire y personalidades de todos los ámbitos culturales, sociales y económicos de Teruel.

Allí el escritor turolense aseguró que “gratitud es un término que se queda corto” para expresar lo que siente “al ser reconocido por los tuyos”, algo que constituye “un momento excepcional en la vida”. Y decir eso no es poco, porque el acto de ayer cerraba el año más especial para uno de los escritores españoles vivos más importantes del momento, uno de los que han traducido sus obras a más idiomas y el único que ha sido capaz de situarse entre los más vendidos del peculiar mercado estadounidense.

Un año de ensueño que comenzó en Madrid, con la conce-



Sierra agradeció el título otorgado por la ciudad. Bykofoto / Antonio García

sión del Premio Planeta 2017 por *El fuego invisible*, a mediados de octubre, y que se cerró ayer, con la demostración oficial de lo que Teruel siente, extraoficialmente, por una de las personas que de forma más prolífica han llevado el nombre de Teruel por el orbe. Sierra es consciente de que en pocas semanas el nuevo Premio Planeta 2018 desviará el foco hacia otro autor o autora, pero le gusta que su mejor año acabe precisamente en Teruel.

En esos casi doce meses Sierra no ha parado tres días seguidos en una ciudad, presentando *El fuego invisible* y participando en actos, charlas y ferias por todo el mundo –a pesar de que su agenda es densa como el hidrógeno de las estrellas que le cautivaron y le llevaron a formularse las primeras preguntas, se las arregló para que Teruel fuera la primera ciudad donde se presentó el Premio Planeta 2017, después del acto oficial en Madrid, y en marzo lo hizo en Alcañiz–.

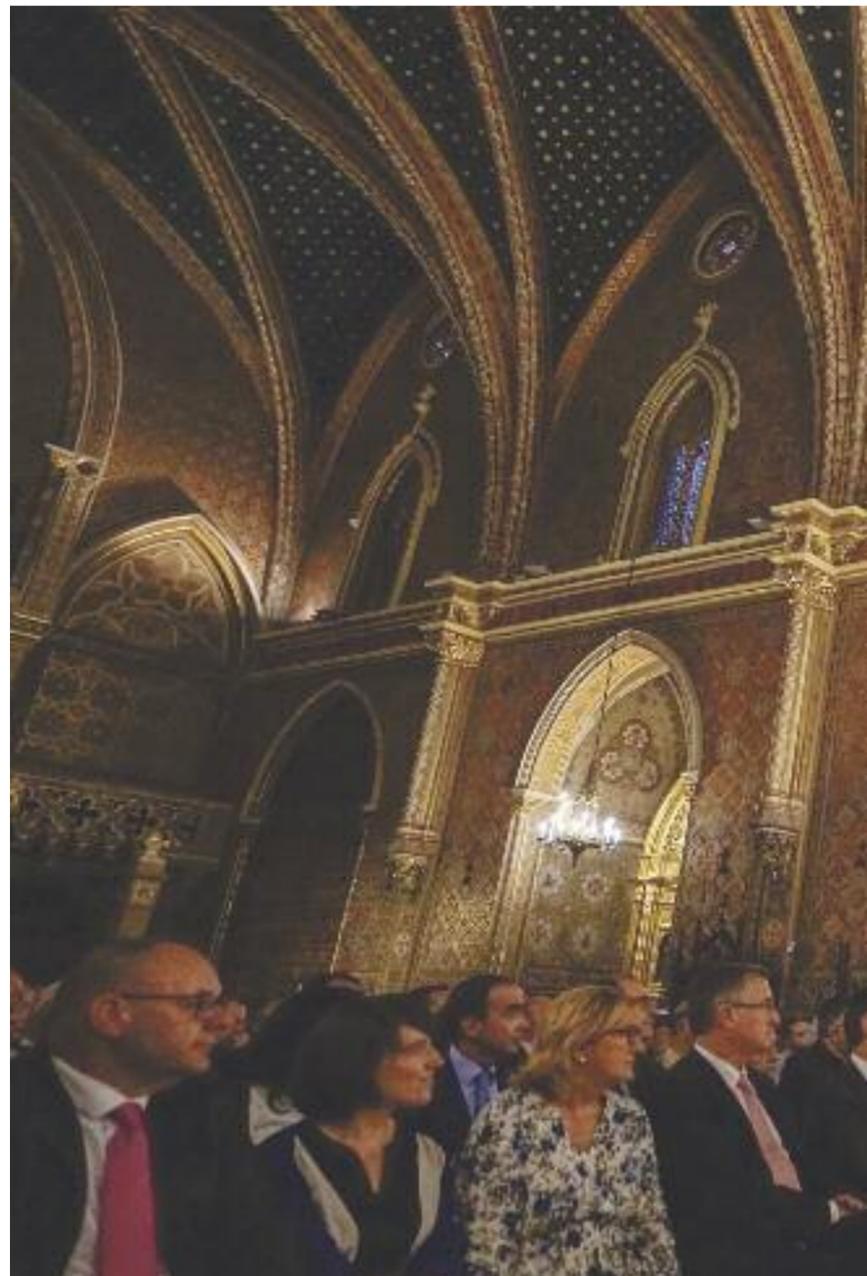
Y siempre ha encontrado tiempo para atender a los medios

de comunicación o a sus amigos turolenses, ya sea para prologar un libro, para estudiar un proyecto o para mojarse con su ciudad. Este mismo verano aprovechó el púlpito de la 51ª Feria del Libro de Valladolid para reclamar atención “sobre las tierras en peligro de despoblación, como Teruel”, y para proponer “exenciones fiscales, parciales o completas”, como posible medida paliativa.

Ayer mismo Javier Sierra aterrizaba en Teruel procedente de Ecuador después de haber recorrido casi 80.000 kilómetros por seis países, y horas antes de volar a Venecia donde tiene previsto presentar *Fuoco Invisibile*, la traducción de su última y más galardonada novela al italiano.

El contrapunto musical del acto lo pusieron el Coro de Voces Blancas dirigido por Teresa Bullón, que abrió, y Lugh, el dúo formado por Carolina Paterson y Emiliano Evrard, que se ha convertido en trío con la incorporación de la gaita de José Manuel Alba.

El escritor cordobés José Cal-



Javier Sierra se dirige a una iglesia de San Pedro atestada de público. Bykofoto

vo Poyato, que además del interés por el mito del Santo Grial –tema central de *El fuego invisible*– comparte una larga amistad con Javier Sierra, destacó en su panegírico la valentía del turolense, interesado siempre por lo esotérico, y su calidad humana, “que es la misma que antes de escribir *La Cena Secreta* (2004), su primer gran best seller, o el Planeta en 2017”.

Por su parte la alcaldesa Emma Buj recordó que la ciudad de Teruel “vivió el premio Planeta como si lo hubiéramos ganado todos los turolenses”, aseguró que “concederle el título de Hijo Predilecto es algo que la ciudadanía nos exigía”, y agradeció al escritor que Teruel fuera la segunda ciudad en la que presentara *El fuego invisible*.

Javier Sierra citó en su discurso de agradecimiento al poeta alemán Rainer María Rilke, cuando escribió que “la verdadera patria del hombre –y de la mujer, añadió Sierra– es la infancia”. “Y quiero creer que me distinguís como Hijo Predilecto porque he conservado intacta el alma de aquel niño curioso que dejó Teruel, sin irse del todo, hace 33 veranos”, afirmó. “Un niño que un día soñó con ser Premio Planeta de novela pero que, ya veis, jamás imaginó recibir el honor que me acabáis de conceder”.

Un futbolista frustrado

Sierra ha confesado en varias ocasiones que con seis años le calzaron unas botas ortopédicas y con diez le pusieron gafas –esas gafas de los años 80, que pesa-

ban como un dolor y se astillaban tan pronto tocaban el suelo–. “Me gustaba jugar al fútbol pero mis aspiraciones deportivas se vieron frustradas. Encontré refugio en los libros, en ellos tropecé con los primeros enigmas de la Historia y me instalé en este mundo”. (DIARIO DE TERUEL, 4 de mayo de 2018).

En esa misma entrevista Sierra aseguraba que jamás se sintió un niño raro pese a sus inclinaciones intelectuales poco habituales en su edad. “Aunque a veces la gente pueda expresar términos como ‘escritor de misterios’ o ‘sucesos paranormales’ en todo despectivo, siempre me he tomado esos asuntos muy en serio. ¿Qué puede haber más importante en esta vida que resolver los interrogantes sobre quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos?”.

Esa voluntad de preguntarse lo todo, de buscar las respuestas y de no conformarse con la razón comúnmente aceptada de las cosas, hizo de la Biblioteca Pública de Teruel, durante su niñez, un templo para él. Y lo sigue siendo, ya que en 2007 el propio Javier Sierra decidió que fuera la biblioteca de su Teruel natal, que en su día le iluminó irremediablemente, sea la depositaria del Legado Javier Sierra, una fantástica colección de más de 200 obras que incluye absolutamente todo que ha publicado el turolense en más de 40 idiomas. Mar Sarto, directora de la Biblioteca de Teruel, recordaba al celebrar el décimo aniversario de este Legado que “Sierra vino aquí cuando ya era un



PREMIOS Y DISTINCIONES

- Finalista del III Premio de Novela Ciudad de Torrevieja (2004) por *La cena secreta*

- Premio a la Mejor Novela Histórica publicada en inglés en los International Latino Book Awards de EE UU (2007), por *The lady in blue (La dama azul)*

- Premio Arias Montano 2008 por *La cena secreta*

- Hijo adoptivo de Ágreda (Soria) en 2009, por la difusión internacional que logró la localidad gracias a *La dama azul*

- Premio a la Mejor Novela de Aventuras publicada en inglés, en los International Latino Book Awards de EE UU (2011) por *The lost angel (El ángel perdido)*

- Cruz de San Jorge 2017 concedida por la Diputación Provincial de Teruel

- Premio Planeta 2017 por *El fuego invisible*

- Hijo Predilecto de Teruel (2018)

escritor de éxito, con toda la humildad, y nos dijo si queríamos conservar su legado. No vino a que le sirviéramos, sino a servirnos". Desde entonces cada novedad, cada traducción o cada artículo va llegando puntualmente, a veces por correo y a veces de su propia mano, al centro que custodia este legado.

Allí es posible encontrar no pocas rarezas, desde el relato *Cápsulas de la humanidad*, que Sierra escribió a los diez años, hasta el número 0 del Cuaderno Viajero *Una noche con los Amantes de Teruel*, una edición limitada para coleccionistas que la Fundación Amantes, el Ayuntamiento de Teruel y DIARIO DE TERUEL editaron en 2016 contando la experiencia del escritor, que pasó una noche en el mausoleo con la única compañía de las momias de Diego e Isabel, como ya hicieran Napoleón o él mismo en la Gran Pirámide, experiencia de la que surgió *El secreto egipcio de Napoleón*.

También hay obras descatalogadas como *¿Qué se oculta tras los expedientes X?* (1996), escrita al alimón con Enrique de Vicente o *Los guías del cosmos* (1996), los primeros ensayos de Sierra que vieron la luz, e incluso libros escritos por otros autores que hablan de la obra de Sierra, como *Otra dimensión*, de Juan Villalba, o la tesis doctoral *El best-seller: teoría, diseño literario y estructura de mercado. Las características técnicas y compositivas de esta modalidad narrativa en Javier Sierra*, escri-

Un impresionante currículum como periodista, escritor y divulgador

El turolense debutó con doce años colaborando en un programa de radio

M. A. A. G.
Teruel

Javier Sierra (Teruel, 1971), estudió Periodismo en el CEU San Pablo de Madrid y en la Universidad Complutense de Madrid. Sin embargo se inició en esta actividad mucho antes, a los doce años colaborando en Radio Heraldo, tres años antes de que su familia se mudara, editando el *Diario de Castralvo* junto a su hermano Jorge "en un cuaderno de rayas", como recordó ayer durante el acto en San Pedro, o escribiendo una serie de artículos sobre avistamientos OVNI en DIARIO DE TERUEL, cuando contaba 17 años.

A esas alturas ya había desarrollado su virtud más característica, la curiosidad por observarlo todo, hacerse preguntas y tratar de darles respuesta sin

prejuicios y sin descartar teorías. Con diez años escribió el relato *Cápsulas de Humanidad*, primera obra con su firma que se conserva en la Biblioteca Pública de Teruel, que custodia su Legado Bibliográfico, y que en 2016 leyó en la Feria del Libro de Madrid.

Entre sus principales trabajos para radio, prensa y televisión, cabe destacar entre otros que fue uno de los fundadores de la revista *Año Cero* (1990), en la que todavía es columnista. Entre 1998 y 2005 dirigió la revista mensual *Más allá de la Ciencia*, de la que fue Consejero Editorial hasta 2016. En la primavera de 2004 dirigió y presentó el programa semanal *El otro lado de la realidad* en TeleMadrid, que tuvo una breve continuidad en forma de serie documental en Antena 3 Televisión bajo el título de *El arca se-*

creta (2007). Es colaborador habitual en espacios como Cuarto Milenio (Cuatro), y a finales del año pasado estrenó en Canal #0 de Movistar+ la serie *Otros Mundos*, dirigida por él mismo, en la que aborda algunos de los enigmas históricos que más le han interesado y su propia trayectoria personal cuando, con 10 años y por las calles de Teruel, comenzó a apasionarse por la ufología y las preguntas sin respuesta.

Además sigue siendo voz habitual en espacios de radio como *La noche en vela* (Radio Nacional de España), *SER Historia* (Cadena SER) o *Fin de Semana* (COPE)

En novela y ensayo, Sierra ha publicado *Roswell, secreto de Estado* (1995), *La España extraña* (1997, con Jesús Callejo), *La Dama Azul* (1988, reeditada en 2008), *Las puertas templarias*

(2000), *En busca de la Edad de Oro* (2000), *El secreto egipcio de Napoleón* (2002), *La cena secreta* (2004), *La ruta prohibida* (2007), *El ángel perdido* (2011), *El quinto mundo* (2012), *El maestro del Prado* (2013), *La pirámide inmortal* (2014, reedición revisada de *El secreto egipcio de Napoleón*) y *El fuego invisible* (2017), la novela que finalmente le ha encumbrado como uno de los grandes de nuestro país.

Javier Sierra ha dirigido también colecciones de novelas de intriga histórica para Círculo de Lectores (*La Cámara Secreta*, 2003-2004) o de ensayos (Enigmas, 2004-2005) para Martínez Roca, y ha participado en obras colectivas de relatos junto a algunas de las firmas más prestigiosas del panorama literario español de nuestros días.

ta por Juan Jesús Sánchez en 2014.

También guarda obras fetiche y sorprendentes, como ejemplares reeditados de *Roswell, secreto de Estado*, o un

ejemplar de *La España extraña: un viaje por los misterios que permanecen vivos en nuestra geografía* en su primera edición, de EDAF (1997), así como un ejemplar de la primera edición

de *La cena secreta* (Plaza & Janés, 2004), el libro que lo catapultó a la fama mundial. Gracias a *La cena secreta*, una obra editada en 42 países y con más de 3.000.000 de ejemplares ven-

didados, el turolense Javier Sierra se convirtió en el primer escritor español en entrar en la lista de los diez autores más vendidos en Estados Unidos, alcanzando en 2006 el sexto puesto.

Javier Sierra
Escritor



Cuestión de identidad

Discurso pronunciado durante el acto de reconocimiento como Hijo Predilecto de Teruel

Gratitud es un término que se queda corto en este momento. Ser reconocido por los tuyos en un acto como el que nos ha reunido aquí no solo es un momento excepcional en la vida de una persona, sino también el testimonio de una enorme generosidad por parte de la ciudad que lo concede.

Hoy soy Hijo Predilecto de Teruel, pero también un hijo pródigo que regresa a casa siempre que puede, con el ánimo de ayudar a dar esplendor y esperanza a los suyos. Un compromiso que hoy no puedo sino renovar.

En mi caso –lo saben bien mis padres, que están presentes aquí, dejé esta ciudad en el verano en el que iba a cumplir quince años. Creedme: nunca he llorado tanto como en aquellos lejanos días. En ese final de curso de 1985 dejaba atrás, empujado por circunstancias familiares, mis recuerdos de infancia, mis primeras incursiones en la radio, mis amigos de la Biblioteca Pública, mis compañeros y maestros del colegio y de los campamentos de verano en Albarraçín, y todas aquellas pequeñas y grandes cosas que, durante los primeros tres lustros de vida, configuraron mi identidad como persona.

Y es precisamente de identidad de lo que quería hablaros esta tarde.

Todo lo que somos se fragua precisamente durante esos primeros años de vida. Es ahí donde construimos buena parte de la leyenda personal que definirá como seremos el resto de nuestra vida. La mía, por cierto, tuvo algo de profética. Tomó cuerpo “al otro lado del Viaducto” (expresión muy turolense, entonces), en el edificio donde hoy se encuentran los estudios de la cadena SER, en una noche de tormenta, rodeado de monjas, en lo que fue la antigua maternidad. Nadie podía imaginar entonces que las noches misteriosas, la radio y hasta las monjas –como mi querida sor María de Jesús de Ágreda, protagonista de mi primera novela-, serían claves en el futuro de aquel bebé.

Rainer María Rilke, uno de los poetas más importantes en lengua alemana, escribió que la verdadera patria del hombre (y de la mujer) es la infancia. Como ya supondrán, no puedo estar más de acuerdo con esa sentencia. La infancia que me tocó vivir en Teruel fue excepcional. Crecí en un lugar en el que los niños podían ir solos, desde muy pronto, al colegio. Recorrer el Carrel rumbo a la Ciudad Escolar en las mañanas de aquellos inviernos fríos de los ochenta era maravillarse al pasar bajo el último de los arcos huérfanos del Acueducto, pero también asombrarse ante la infinita escalinata que conduce al ce-



“*Dejé Teruel en el verano en el que iba a cumplir quince años. Creedme: nunca he llorado tanto*”

nes bajo Las Arcillas, a las afueras de mi barrio, junto a la destartada fábrica de ladrillos donde mi padre me enseñó a montar en bicicleta. Entonces nadie hablaba de observatorios ni de dinosaurios, pero en la imaginación de aquel pequeño Javier, que veía a Carl Sagan y a Jiménez del Oso por la tele, ya estaban rondando los elementos que configurarían el futuro de estas tierras.

En Teruel, por supuesto, fundé mi primer periódico, el Diario de Castralvo, un émulo en cuaderno de rayas de DIARIO DE TERUEL que rellenábamos mi hermano Jorge y algunos amigos de los chalés cercanos en un merendero. Fue también el tiempo en el que di mis primeros pasos en la comunicación, en un programa radiofónico de las matinés de los sábados llamado Peques Superpop. Los domingos por la mañana, cuando las calles del centro se quedaban vacías, mi amigo Carlos Muñoz y yo dibujábamos a lápiz sus monumentos. Aquí asistí a mis primeras conferencias e incluso soñé con darlas algún día. Y, por supuesto, aunque nunca lo haya confesado públicamente hasta ahora, no muy lejos de la iglesia de San Pedro escribí mis primeros libros. Son –lo aviso por mis editores de Planeta, que también me acompañan hoy- obras que nunca daré a imprenta, como *El triángulo de la muerte: el misterio jamás resuelto por el hombre*, o *El fantasma del castillo de Fontible*. Cuentos ilus-

“*Quiero creer que me distinguís porque conservo intacta el alma de aquel niño curioso que dejó Teruel*”

trados y encuadernados que redacté con apenas diez años y que algún día –eso sí- descansarán en el legado que lleva mi nombre y que se está construyendo desde hace más de una década en vuestra Biblioteca Pública.

Todo esto, pues, forma parte indisoluble de mi identidad. De mi paraíso más íntimo. Pero también del vuestro. Nunca me cansaré de animaros a rebuscar en la infancia el fogonazo de genialidad con el que todos llegamos a este mundo. Esa luz que nos acompaña desde niños como la estrella del escudo de Teruel lo

hace con el toro. Pablo Picasso lo confirmó cuando dijo que “todo niño es un artista; el problema es seguir siendo un artista cuando creces”. Yo creo firmemente en eso. En el talento que late en cada ser humano y que se manifiesta cada vez que esa identidad profunda se cultiva y se estimula adecuadamente.

Teruel y su provincia han dado pruebas de muchas infancias fecundas. Las vacaciones que Luis Buñuel pasaba en su Calanda natal lo llevaron, dijo en alguna ocasión, a interesarse de forma casi obsesiva por los insectos. No es de extrañar que terminara por convertirse en un entomólogo del alma humana a través del cine. O qué decir de Segundo de Chomón, que creció en estas calles al lado de un padre médico aficionado a la fotografía –una rarísima pasión a finales del siglo XIX- y que acabó siendo uno de los pioneros del cine, junto a George Méliès. O de Antón García Abril, aquí presente, querido “hermano predilecto” desde hoy, que siempre ha sabido cómo captar en el éter, en las nubes, en eso tan invisible que es la imaginación, sus maravillosas composiciones, y ha obrado la magia de hacerlas descender a tierra para compartirlas con nosotros.

Aunque, por suerte para el justo equilibrio que debe imperar en el Universo, no todos somos “hijos en las nubes”. También tenemos hermanos brillantes con los pies muy en tierra, como Manuel Pizarro, con quien hoy me honra también compartir este honor de Hijo Predilecto, y que tan presente ha tenido siempre las necesidades más materiales de una tierra tan necesitada como la nuestra.

Todos ellos, de un modo u otro, cada uno a su manera, vislumbraron esa “escalera de Jacob” que conecta el talento y lo mundano, el cielo y la tierra, en estos pagos.

Quizá nuestro secreto –si es que en esto hay alguno-, es que en Teruel solo se vence si se desarrolla esa visión especial que nos permite superar las dificultades, y que invita a desarrollar una personalidad imaginativa.

En definitiva, quiero creer que me distinguís como Hijo Predilecto porque he conservado intacta el alma de aquel niño curioso que dejó Teruel, sin irse nunca del todo, hace treinta y tres veranos. Un niño al que no le falta imaginación para seguir recorriendo la plaza del Torico a diario, cuando quiere, y vislumbrando historias de dragones y caballeros en cada rincón. Un niño, en definitiva, que un día soñó con ser Premio Planeta de novela... pero que, ya veis, jamás imaginó recibir el honor que hoy me concedéis.

Gracias.